

pueda conducirlo el jinete. Por la parte superior de la trompa le pasan una correa de cuero, y como cada movimiento brusco le es doloroso, acaba por seguir á su amo sin oponer resistencia.

Los grandes felinos que habitan el mismo país que este animal son para él enemigos mas peligrosos que el hombre. Todos los cazadores dicen que los tapires de América son con frecuencia víctimas del jaguaré, y lo mismo debe suceder en la India, en cuyo país será presa del tigre el tapir de lomo blanco. Cuéntase que cuando el jaguaré salta sobre el paquidermo, precipitase este en la espesura mas enmarañada para desembarazarse de su enemigo, lo cual consigue con frecuencia, porque las uñas del carnicero no pueden atravesar su piel. Semejante hecho es menos increíble de lo que parece: Schomburgk asegura haber muerto tapires que conservaban cicatrices de las heridas hechas por los grandes felinos.

CAUTIVIDAD.—Este paquidermo es mas inteligente de lo que parece á primera vista: los que han tenido individuos cautivos reconocen que son muy superiores al rinoceronte y al hipopótamo por lo que hace á su inteligencia, y que en este concepto se elevan casi á la altura del cerdo. «Un tapir pequeño, dice Rengger, no necesita mas que algunos días de cautividad para acostumbrarse al hombre y á su morada, la cual no abandona ya. Distingue á su guardian de las otras personas; le busca y le sigue á corta distancia; pero si el camino le parece demasiado largo, se vuelve solo á la casa. Se inquieta cuando su guardian está mucho tiempo ausente, y le busca por todas partes; se deja tocar y acariciar por cualquiera, y poco á poco cambia su género de vida, durmiendo durante la noche. Acostúmbrase, lo mismo que el cerdo, á tomar el alimento del hombre; come toda especie de frutas y legumbres, carne cocida ó secada al sol, pedazos de cuero y trapos, sin duda porque tienen un sabor salado. Cuando puede correr libremente, busca el agua, y á menudo permanece horas enteras echado en un estanque, á la sombra de un árbol. Parece que necesita mas el agua para bañarse que para beber.»

Los cautivos que yo cuidaba han confirmado lo que dice Rengger: yo no he observado aun la menor diferencia en la manera de ser de las dos especies: eran animales muy mansos, domésticos y pacíficos, que vivían en buena inteligencia entre sí y con los otros animales, mostrándose sumisos con las personas que conocían. Cuando me acercaba á ellos salían á mi encuentro, me olfateaban las manos y la cara, y podía entonces admirar la gran movilidad de su trompa. Si otro animal se aproximaba á ellos, le olfateaban largo tiempo con curiosidad. El tapir de América se había encariñado con un capibara, vecino suyo; le lamía con frecuencia por espacio de algunos minutos, con afectuosa ternura. Estos paquidermos son muy perezosos; duermen mucho, sobre todo en la estación calurosa, y reposan por la noche algunas horas. Al ponerse el sol son mas vivaces que nunca; corren por su recinto, y se agitan con placer en el agua. Raro es oír su voz: algunas veces permanecen silenciosos durante meses enteros. Pocos obedecen si se les llama; no hacen sino aquello que se les antoja, y necesitan esforzarse para sacudir su pereza.

Los tapires bien cuidados pueden soportar largo tiempo la cautividad: en invierno se les debe tener en una cuadra bien abrigada, donde no pueda perjudicarles la intemperie. Los mas de estos paquidermos son víctimas de las afecciones pulmonares, como la mayor parte de los seres que llegan á Europa, procedentes de los países tropicales. No se ha podido conseguir aun que se reproduzca el tapir cautivo, ni entre nosotros, ni en su patria, ó por lo menos, no se ha citado ningun caso.

Dícese que se ha tratado de domesticar al tapir de lomo blanco para utilizarle como animal de tiro: la idea no deja de ser original, y parece buena, pero poco practicable, pues la inteligencia de este paquidermo y su domesticidad no son tales, que le permitan prestar grandes servicios. Como animal de tiro, particularmente, no reportaría muchas ventajas su empleo, aunque sería en cambio espectáculo curioso ver un atalaje de tapires de lomo blanco por las calles de una ciudad india. Entre nosotros, sin embargo, no podría ofrecer ninguna utilidad, porque el obligar á un tapir á emprender el trote es mucho mas difícil de lo que han creído los inventores de semejante idea.

USOS Y PRODUCTOS.—Sabemos por los autores americanos que la piel del tapir es muy apreciada por su resistencia y grosor. Una vez curtida, se hacen correas de mas de 1 metro de largo por 0,04 de grueso; se redondean luego, comunicándoles flexibilidad por medio de la frotación con grasa caliente, y se hacen buenos látigos. Todos los años se entregan al comercio un gran número de correas, procedentes de la República Argentina. Segun Tschudi, no se puede utilizar esta piel para fabricar calzado, porque es muy dura en tiempo seco y se hincha con la humedad.

Se atribuyen tambien virtudes medicinales á las uñas, á los pelos y á otras partes del tapir. En las costas orientales, segun Rengger, no usan los habitantes estos remedios para sí, y se contentan con recomendarlos. Los indios, en cambio, creen que las uñas son un excelente preservativo contra la epilepsia; hacen con ellas collares, ó las tuestan y reducen á polvo para mezclarlo con la bebida. Es un remedio muy acreditado en la medicina india, porque se supone que cura la tisis si se mezcla con cacao ó hígado de mofeta.

Aprovéchanse tambien las pezuñas para fabricar castañuelas.

LOS NASICORNIOS — NASICORNIA

CARACTERES.—A primera vista no se observan suficientes analogías entre los caracteres de los tapires y nasicornios para creer que se deban reunir en un solo sub-orden; necesitase mas bien una observación anatómica para reconocer que ambas familias son relativamente muy congénicas.

Los nasicornios se distinguen por sus formas pesadas y su considerable corpulencia; la cabeza es en extremo prolongada; en la parte anterior de la cara sobresalen uno ó dos cuernos, y en este último caso colocados uno tras otro; el cuello es corto; el tronco, bastante robusto, está cubierto de una piel que afecta las formas de una coraza; el pelaje falta casi del todo; la cola es breve y las piernas cortas y recogidas, pero no pesadas; tanto los piés anteriores como los posteriores están provistos de tres dedos protegidos por pezuñas. Cada parte del cuerpo parece extraña y particular, aun comparada con las de otros paquidermos semejantes.

La cabeza es angosta y muy enjuta; la cara muy larga y saliente; el cráneo muy comprimido de delante atrás, de modo que la frente se deprime mucho y sin transición; entre ella y el hocico, bastante mas alto, obsérvese una hendidura profunda hácia los lados; el ángulo de la mandíbula inferior resalta marcadamente y esta última sube hácia la boca, figurando una bóveda mas ó menos pronunciada; la boca es relativamente pequeña; el labio superior se prolonga en su centro y forma como un dedo ó una trompa; el inferior es redondeado ó cortado en su cara anterior; las fosas nasales, de figura oval y hendidas en la parte posterior, hállanse situadas casi verticalmente, siendo bastante grande el espacio entre

una y otra; los ojos son muy pequeños; la pupila oval y dispuesta transversalmente; las pestañas son espesas y cortas; las orejas, de forma regular, son grandes, redondeadas en su borde exterior y enroscadas en el interior hasta el centro. El cuello, corto y cubierto de repliegues, es siempre mas grueso que la cabeza, y enlázase sin separación aparente con el macizo tronco; la espina dorsal es aguda y ondulada en el centro; el vientre se redondea por todos los lados y es colgante; la región del sacro está mas alta que la cruz; la cola bastante corta, es unas veces comprimida en la punta é igualmente ancha en el resto de su extensión hasta la base, ó bien atecta la forma de un cono prolongado. Los omoplatos y los muslos son muy robustos y anchos; la parte superior del brazo y la

inferior de las piernas son algo raquíticas, y mas delgadas aun las articulaciones de los piés; las piernas se arquean desde fuera á dentro, como en el perro pacho, siendo solo rectas desde las articulaciones de los piés; estos se ensanchan igualmente por delante y detrás; las plantas son ovales y entre las pezuñas tiene la media doble anchura que las laterales.

La piel, muy gruesa y estrecha, forma en la mayor parte de las especies una coraza, que, bien se ajusta íntimamente al cuerpo, á excepcion de varios repliegues poco salientes, ó ya se divide en escudos, separados por unos repliegues muy profundos; las placas son algo movibles, pudiéndose sobreponer unas á otras, á causa de ser mas delgada la piel de

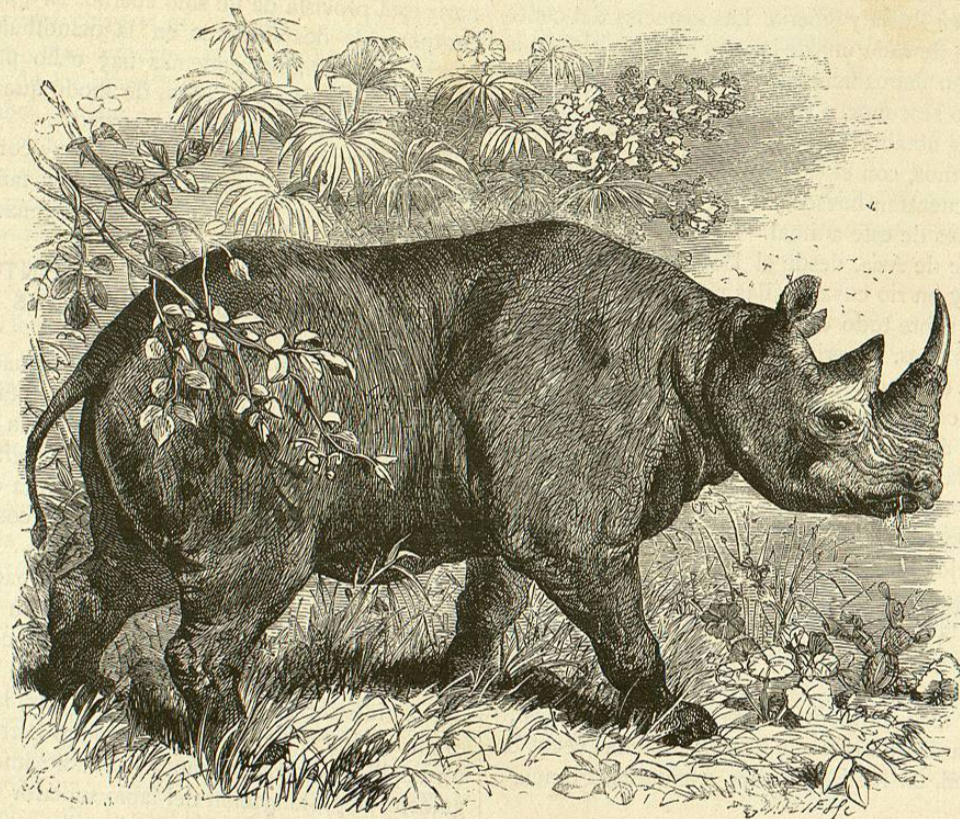


Fig. 292. — EL RINOCERONTE BICORNIO

los surcos divisorios. Al alrededor de los ojos y de la boca se ven arrugas muy pronunciadas que permiten al animal abrir y cerrar mas fácilmente los párpados, comunicando á los labios córneos una movilidad que no se sospecharía á primera vista. En la piel se cruzan varios surcos, formando una red cuyos dibujos y protuberancias ofrecen un conjunto extraño y gracioso á la vez.

Solamente los bordes de las orejas y la punta comprimida de la cola tienen cerdas mas ó menos largas; varias especies, segun se observa, tienen tambien en el lomo cerdas gruesas y cortas. Los cuernos, formados por unas protuberancias de la piel, se componen de una masa córnea de filamentos paralelos, muy finos, redondos ó angulosos y huecos en su interior; están sobrepuestos en la gruesa piel de la cara anterior y tienen una base ancha y redondeada. Con bastante frecuencia se observa, aunque siempre en individuos aislados, que la piel presenta en la superficie, en varios sitios, y sobre todo en la cabeza, unas protuberancias córneas que á veces se elevan á varios centímetros.

El esqueleto se distingue tambien por sus formas pesadas y robustas. El cráneo es muy largo y mucho mas bajo que en los otros paquidermos; los frontales ocupan la cuarta ó

tercera parte de toda la longitud del cráneo, reuniéndose inmediatamente con los anchos y fuertes huesos nasales que se hallan sobrepuestos en la cavidad de la nariz, en forma de bóveda, ó divididos á veces por un hueso central cartilaginoso. Allí donde se halla el cuerno, este hueso es áspero y protuberante, tanto mas, cuanto mayor es el desarrollo de aquel apéndice. El intermaxilar es grande, pero solo en las especies que conservan los dientes incisivos; en las otras, que en su primera juventud pierden ya estos órganos, su desarrollo es de poca consideración. La columna vertebral se compone de vértebras fuertes, que se prolongan en forma de largas espinas; cuéntanse de 18 á 20 dorsales, 5 sacro coxígeas soldadas entre sí ya en la primera edad, y de 22 á 23 caudales. El diafragma se inserta desde la décimacuarta á la décimaséptima vértebra dorsal. Todos los demás huesos son tambien notables por su volúmen y su pesadez.

En el aparato dentario faltan regularmente los caninos y comunmente tambien los incisivos; estos existen en la juventud, pero caen muy pronto. En cada mandíbula hay 14 molares, que parecen formados por varias protuberancias, y cuya cara superior se desgasta tanto, que con el tiempo se forman varios dibujos.